

# **Huicholes, Tabaco y Plaguicidas**

*por*  
**Patricia Díaz Romo**  
*y*  
**Samuel Salinas Álvarez**

Ciudad de México, octubre 1996

*capítulo 16 del libro*  
**TOBACCO USE**  
**By Native North Americans:**  
**Sacred Smoke and Silent Killer**

Editado y compilado por  
Joseph C. Winter  
University of Oklahoma Press, 2000  
Páginas 342 - 352

## Huicholes, tabaco y plaguicidas

Patricia Díaz Romo y Samuel Salinas Álvarez<sup>1</sup>

BASADOS EN UNA ANTIGUA TRADICIÓN, LOS HUICHOLAS celebran ceremonias para pedir a los dioses que protejan a la humanidad y al **universo**, para que el mundo pueda seguir existiendo. Esta antigua tradición -que es conocida como *El Costumbre*-, es un cuerpo de **prácticas** culturales comunitarias en las que se expresa la **cosmovisión** de este **pueblo**. Este capítulo describe la paradójica relación entre los huicholes y el tabaco. En un extremo de la paradoja, el tabaco nativo (macuchi) es una parte muy importante de *El Costumbre*, y un elemento esencial de la religión huichola. En el otro extremo, muchos huicholes tienen que trabajar como jornaleros migrantes en los campos de cultivo del tabaco comercial, donde están rodeados por un círculo de venenosos plaguicidas. *El Costumbre* utiliza el tabaco sagrado para mantener encendidas las velas de la vida en el **universo**. El tabaco comercial está destruyendo esta vida y los huicholes están muriendo en el centro de un círculo de veneno industrial.

Entre la costa de Nayarit y el desierto de la Mesa Central, donde se concentran las energías de "Nuestra Madre el Mar" *Tatei Haramara* en el poniente, y de "Nuestro Padre el Sol", *Tayau (Taverika)* **al este, en el lugar del amanecer Paritek+a, se encuentra el ámbito sagrado que habitan los huicholes**. Ellos saben que su compromiso es entender este territorio, trabajarlo, bendecirlo y preservarlo.

A muchos kilómetros de distancia, en la gerencia de alguna compañía tabacalera, alguien redacta un documento: son las normas para la producción del tabaco. [Fig. 16. 1 Ceremonia huichola a *Tatei Haramara*, "Nuestra Madre del Mar" donde las energías se concentran. Fotografía de Patricia Díaz Romo]. En el capítulo sobre el uso racional de plaguicidas, la empresa indica: "todo individuo que use plaguicidas agrícolas es responsable de cumplir con los reglamentos de la ley fitopecuaria y seguir las instrucciones de la etiqueta de cada producto". [Anónimo 1991:14].

Cerca del mar, en la planicie costera del estado de Nayarit, una mujer huichola bebe agua de un envase que antes contuvo plaguicidas. Después vuelve a su labor, corta y ensarta grandes hojas de tabaco, tabaco envenenado con plaguicidas. Ella no sabe leer. Tampoco conoce el oscuro y ambiguo documento gerencial que la responsabiliza por incumplir los reglamentos de una ley que es totalmente desconocida para ella. Mucho menos ha leído la letra menuda en la brillante y atractiva etiqueta. La etiqueta con la calaverita. Ahí se habla de muerte. Ella sigue ahí, junto al mar, trabajando, celebrando la vida. No sabe que un círculo de veneno la rodea a ella y a su pueblo.

En el centro de ese círculo de veneno, los huicholes trabajan, se contaminan al mismo tiempo que siguen haciendo votos por la vida en el universo

---

<sup>1</sup> Con la colaboración de Ramón Salaberría  
Proyecto *Huicholes y Plaguicidas*

## *Los huicholes y su territorio sagrado*

Los huicholes hablan un idioma perteneciente a la familia lingüística uto-azteca que también incluye al náhuatl, al hopi, al shoshone, al comanche y muchas otras lenguas nativas en una vasta región que se extiende por el norte desde Idaho en los Estados Unidos hasta la parte central de México en el sur. Los huicholes han vivido cientos de años en la Sierra Madre Occidental de México. Durante todo ese tiempo han mantenido sus tradiciones cumpliendo con los lineamientos de *El Costumbre*.

Los estudios estiman que hay entre 15 mil y 20 mil huicholes en México [AJAGI, 1994]. Sin embargo algunos de los que trabajamos en la zona huichola consideramos que sólo unos 7,000 huicholes viven en cinco comunidades principales en las montañas de la Sierra Madre Occidental.

Este territorio ha sido habitado por los huicholes desde antes de la conquista española del siglo XVI. Se trata de una zona montañosa y escabrosa que, sin embargo, en los últimos años ha sido constantemente invadida por ganaderos y saqueada por compañías madereras. Actualmente -julio de 1995- hay 18 juicios restitutorios en proceso de resolverse relacionados con las fronteras del territorio huichol. Con frecuencia, la Procuraduría Agraria apoya a los ganaderos y presiona a los huicholes para que desistan en sus demandas de recuperación del territorio.

La progresiva pérdida de control sobre la tierra que habitan ha repercutido en la desarticulación de la organización social y productiva de las comunidades. Por siglos los huicholes han dependido de una economía de subsistencia, basada en la producción de maíz, calabaza, frijoles, chile y amaranto, aunado a sus actividades comerciales y ganaderas, trabajando también como jornaleros migrantes.

Una cierta autonomía política se ha preservado también, así como el respeto a sus ancianos o *Kawiterutsixi*, autoridades tradicionales que tomaban las decisiones en las comunidades y que ahora existe una tendencia, por parte de los líderes indígenas, impuestos por el PRI para tomar decisiones sin consultar a los ancianos e imponer sus políticas.

Además del territorio tradicional en el que viven y trabajan, los huicholes se desplazan por una amplia zona sagrada llamada *Rirrikítá*. Seis sitios esenciales definen esta área: Al norte *Hauramanaka*, ubicada en el Cerro Gordo, Durango; al sur *Rapawiyeme* que es la isla de los alacranes en la Laguna de Chapala, Jalisco; al este *Paritek+*, Cerro Quemado conocido como el lugar del amanecer y *Wirikuta* o Desierto Sagrado o el lugar del amanecer, ambos en San Luis Potosí; al oeste *Haramara* en San Blas, estado de Nayarit y en el centro *Te'akata* en Jalisco.

En cada uno de estos lugares habitan deidades huicholas con las que se comunica el chamán o *Mara'akame* cuando cae en trance bajo los efectos del peyote (*Lophophora williamsii*), un cactus sagrado y poderoso con efectos alucinógenos. Se considera que los huicholes han usado durante milenios el peyote, conocido como *Hikuri* en huichol.

Durante el trance el *maraka'ame* se convierte en *Tamatsi Kauyumari*, nuestro hermano mayor el dios venado y habla con Nuestro Abuelo *Tatewari*, el Fuego. A través de *Tatewari* el *Mara'akame* se comunica con los dioses que encarnan los lugares sagrados para plantearles las preguntas que los humanos quieren hacerles.

En su peregrinación a *Wirikuta*, el Desierto Sagrado, los huicholes purifican sus corazones con ayuno y abstinencia sexual. También celebran confesiones públicas y realizan ofrendas y sacrificios a los

dioses siguiendo los lineamientos de *El Costumbre*. En ese desierto encuentran el corazón de nuestro hermano mayor o *Tamatsi* transformado en peyote (*Hikuri*). Al lanzar sus flechas sobre este cactus los huicholes están cazando simbólicamente a *Tamatsi* y al comer el peyote están comulgando con él.

De acuerdo con *El Costumbre* los huicholes necesitan recorrer su territorio ceremonial, transitar por él sin dificultades ni interferencias y poder transportar su cactus sagrado. Para llegar a sus lugares sagrados tienen que pasar, durante sus peregrinaciones, por sitios en los que se les dificulta el tránsito e incluso se les persigue y castiga por transportar una sustancia psicotrópica, su cactus sagrado.

### **La *Nicotiana rústica* y los huicholes**

La *Nicotiana rustica* recibe entre los huicholes los nombres de tabaco *macuchi* y *Ya* en huichol. Este pueblo indígena ha elaborado muchos mitos e interpretaciones acerca del origen de la planta de tabaco y de su papel ceremonial. El *Ya* es parte integral de la búsqueda del peyote, de las ceremonias asociadas con él y de su ingestión. El tabaco, de acuerdo con Lumholtz, pertenece al fuego:

"El guía, después de haber orado mucho, coloca la bola de tabaco en el piso, la toca con sus plumas y reza en voz alta. Después envuelve pequeñas porciones de tabaco en pedazos de hojas de maíz de modo que parecen tamales diminutos y da uno de estos bultitos a cada miembro del grupo quien, a su vez, lo coloca en un pequeño bule, que sirve como tabaquera y que está atado a la aljaba separado de los demás bules. Para los huicholes este acto simboliza el nacimiento del tabaco, quienes han recibido una sagrada porción deben cuidarla y se han colocado, por este acto, separados del resto del mundo" [Lumholtz, 1902, 2:131].

Dos historias sobre el origen del tabaco pueden construirse a partir de los relatos de los artistas José Benítez y Mariano Valadez. La narración de Valadez fue confirmada y detallada por *Cheria'akame* (Don Toño), habitante de la comunidad de Santa Catarina, Jalisco. Una versión similar puede encontrarse en el texto de Joe Winter, capítulo 13 de este libro.

Como se muestra en la tabla de estambre de la foto 71, en la primera historia, José Benítez narra con imágenes el origen del tabaco. También hace notar que:

Aquí es donde Nuestro Hermano Mayor *Tamatsi Kauyumari* creó el tabaco en una cama de semillas (el área negra de la figura). *Kauyumarie* (abajo a la derecha), frente a un guaje de oración que contiene sus pensamientos, hace que su mano se convierta en tabaco y sus vértebras se transformen en las venas de la hoja" [Negrín 1975:94].

La segunda historia fue narrada al autor por Mariano Valadez:

"Nuestro Hermano Mayor, *Tamatsi Kauyumari*, ya había realizado cuatro peregrinaciones a Wirikuta. Antes de iniciar la quinta fue a la costa. Ahí encontró a dos muchachas que lo invitaron a bañarse en el mar. Cuando *Tamatsi Kauyumari* estaba en el agua las muchachas le escondieron el arco y la flecha. Para devolvérselas, pidieron a la deidad que tuviera sexo con ellas. Cuando estaban haciendo el amor, una de las muchachas rogó a *Kauyumarie* que no eyaculara, por lo que el dios depositó su semen en su mano y lo

arrojó en la playa, a la orilla del mar donde habita Tatei Haramara, Nuestra Madre el Mar. *Tamatsi Kauyumari* se disponía a continuar su viaje cuando los Hombres Lobo, *K+mukite* lo apresaron.

"Después de varias peripecias *Kauyumari* logró liberarse y regresó al lugar donde había tenido sexo con las muchachas. Donde había depositado su semen, estaba creciendo el macuchi.

"*Tamatsi Kauyumari* advirtió que un sapo estaba comiendo el tabaco. Eso le molestó porque el tabaco era el producto de su semen y de su sangre. Por eso abrió al sapo en dos. De adentro del animal sacó los coágulos de sangre y los enterró. A los cinco días regresó y en el lugar donde enterró los coágulos encontró una planta de bules (llamada *Yaari*). En la guía habían crecido diferentes tipos de bules. Totalmente de frente hacia donde sale el sol encontró el bulito roñoso lleno de bolitas como las del sapo. Con él hizo un bulito tabaquero o *Yakwai* para cargar el *macuchi*" [M. Valadez, 1994, comunicación personal].

Mariano Valadez concluye: "Mucha gente sabe esta historia, es la misma historia para todos, pero todos la cuentan diferente. La cuento como a mí me la contaba mi abuela".

La información etnográfica contemporánea confirma esta antigua narración: los peyoteros huicholes o buscadores de peyote usan aún en nuestros días las tabaqueras ceremoniales de tocomate o bule para cargar el tabaco *macuchi* que los guía y protege en la peregrinación a *Wirikuta*. El uso de tabaqueras fue documentado también por Lumholtz a principios del siglo XX:

"[...] y todos los peyoteros cargan bules tabaqueros, una parte esencial del equipo de los buscadores de peyote, quienes por eso asumen una función sacerdotal. Los pequeños bules redondos han sido cultivados para el propósito; aquellos con mas excrecencias naturales son los más valorados. Cada bule tiene una cuerda y un tapón y se lleva colgado al hombro. Un nombre puede llevar hasta cinco bules tabaqueros golpeando uno contra otro mientras camina; algunos contienen un poco de tabaco pero la mayoría están vacíos" [Lumholtz, 1902, 2:127].

Según los hermanos Silvano y Jorge Camberos, quienes trabajan con huicholes, el *macuchi* es un recurso botánico del pueblo huichol de carácter sagrado, porque es una representación de nuestro Abuelo el Fuego, *Tatéwari*. En algunas ocasiones los huicholes cubren los bulitos con la piel del escroto de un venado. Al unirse el tabaco y el venado, el objeto se convierte en algo especialmente poderoso [Camberos y Camberos, 1995]

Fig. 29 Bulito tabaquero, un adjunto necesario del sacerdote huichol. Anchura: 10.7 cms.

El artista José Benítez Sánchez explica que el tabaco es un complemento natural del maíz: "El tabaco viene junto con el maíz, junto al maíz viene la respiración, el ánimo, la memoria. Con la hoja del maíz viene el tabaco". Benítez añade que el maíz representa el alimento del cuerpo mientras que el tabaco representa el alimento del alma. Prueba de esto sería la práctica agrícola huichola de sembrar plantas de *Nicotiana* rústica intercaladas con plantas de maíz [Pacheco, 1995].

La *Nicotiana rustica* es llamada también *macuchi* tabaquito entre los huicholes y ha sido cultivado en las barrancas de las sierra por cientos

de años. Su cultivo y su uso ha disminuido en las últimas décadas, pero se sigue manteniendo su uso especial en las ceremonias entre los *Kawiterotsiri*, los peyoteros y los *Mara'akate*.

El uso medicinal del tabaco tiene orígenes prehispánicos. En diversos códices aztecas el guaje de tabaco aparece como una insignia sacerdotal. En la actualidad el *maraka'ame* huichol sigue usando el tabaco para curar los hechizos que producen reptiles como las víboras rayadas y las lagartijas: El curandero va exhalando el humo rápidamente y en pequeñas bocanadas, con las manos alrededor de su boca para que llegue fácilmente al cuerpo del enfermo. El tabaco curado-encantado-preparado por los shamanes no se puede fumar, hay que quemarlo al regreso de la peregrinación en busca del peyote y después de la ceremonia *del Hikuri Neixa*. La gente común y corriente fuma *macuchi* cuando se siente débil. Si alguien se fractura un pie o un brazo, o es mordido por una víbora, se calienta una hoja de *macuchi* en el fuego y se pone sobre el lugar afectado, como cataplasma, para bajar la hinchazón [López de la Torre, 1995].

Rafael "Pateyo" López de la Torre, un huichol de cuarenta años encargado de las actividades culturales de la etnia sigue hablando del *macuchi* o tabaquito:

"A los niños recién nacidos se les cuelgan morralitos de manta con tabaquito en el cuello y en las muñecas para que los proteja, sobre todo de los reptiles que viven en el agua de los arroyos, que los pueden atacar mientras sus madres los bañan. Cuando los niños cumplen cinco años se considera que ya no son tan vulnerables, por tanto se les pueden quitar los morralitos con *macuchi* y quemarlos para regresar el tabaco a Nuestro Abuelo Fuego. Los niños han adquirido fuerza porque han cumplido, durante cinco años consecutivos, con la ceremonia de El Tambor, también conocida como ceremonia de El Elote o Fiesta de los Primeros Frutos".

La protección que brinda el *macuchi* llega a los seres humanos incluso por medios insospechados. Es terrible que el coyote se coma a las gallinas dejando sin alimento a la familia. Por lo tanto los huicholes utilizan morralitos de manta con tabaco, semejantes a los que portan los bebés, pero esta vez los cuelgan del pescuezo de los perros para que no los maree el coyote, para que no los burle y no les robe las gallinas [Camberos y Camberos, 1995].

Dos usos culturales del tabaco, radicalmente distintos e incluso antagónicos, conviven en las comunidades huicholas contemporáneas: en tanto que los indígenas han logrado mantener el simbolismo y los beneficios medicinales de la *Nicotiana rustica*, la sociedad occidental ha desvirtuado a la *Nicotiana tabacum* al convertirla en un producto industrializado al que se le añaden sustancias químicas que la hacen altamente nociva para la salud.

### ***Los plaguicidas, el tabaco comercial y los huicholes como fuerza de trabajo migrante.***

Año tras año, miles de huicholes dejan sus comunidades en temporada de secas para buscar empleo, mal pagado y peligroso, en los campos tabacaleros de Nayarit. Allí viven, trabajan y se exponen a fuertes dosis de mortales pesticidas que impregnan las hojas de tabaco. Las causas de

esta emigración temporal estriban en la situación socioeconómica de los indígenas y en su calendario ritual.

En la temporada de lluvias los huicholes acostumbraban hacer cultivos combinados de maíz, chile, frijol, calabaza y amaranto. La combinación de cultivos ha resultado ser la mejor opción ecológica para conservar los nutrientes de la tierra, proveer cosechas alternativas y evitar el ataque de las plagas. Por ejemplo, el chile funciona como una planta insecticida que protege a las demás plantas en un cultivo combinado. La diversidad de cultivos también permite a los huicholes tener una alimentación más variada y nutritiva.

Desafortunadamente, el gobierno de México, a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, SAGAR, sigue promoviendo exactamente lo opuesto, el monocultivo. Lo hace distribuyendo semillas híbridas de maíz que requieren el uso de plaguicidas y fertilizantes sintéticos y sustituyendo a las semillas criollas que tradicionalmente ha usado el huichol. El *coamil* o tierra de cultivo ha perdido diversidad con el subsecuente deterioro en la dieta de los indígenas.

Uno de los elementos más importantes dentro de la organización social y económica familiar huichola es el trabajo comunitario. Está basado en la ayuda mutua y se retroalimenta en la fiestas rituales que se celebran durante el año asociadas al calendario agrícola. El *coamiliario* o cultivar en comunidad, permite a los huicholes avanzar rápidamente en tareas agrícolas como el deshierbe.

La agricultura de monocultivo y otros desarrollos modernos desarticulan las tradiciones indígenas e incrementan alarmantemente la desnutrición y el consumo de alcohol y comida chatarra. Los huicholes están expuestos también a muchos factores negativos: continuas invasiones de ganaderos y la explotación forestal desmedida que realizan las compañías madereras que devastan sus bosques, herbicidas que no sólo envenenan y degradan el suelo sino que también desmantelan su sistema de ayuda mutua; programas gubernamentales que promueven el monocultivo y el uso de agroquímicos.

La introducción de herbicidas como el Paraquat y el 2,4-D destruyen gradualmente el trabajo comunitario, pone en peligro la salud de los agricultores y sus familias y deteriora las tierras de labranza que generalmente se encuentran en laderas inclinadas.

Foto 72. Envases del herbicida Paraquat -GRAMOXONE- y 2,4-D (Esteron 47M) en una comunidad huichola. La tubería lleva agua para potable.

Con cada vez menores oportunidades para sobrevivir en la sierra, los huicholes se ven obligados a emigrar estacionalmente en busca de trabajo hacia la planicie costera en donde los aguardan los campos tabacaleros gravemente emponzoñados con agroquímicos. Los huicholes emigran también por razones culturales. Juan Negrín, durante una entrevista hecha el año de 1993 sostenía que "ellos tienen la necesidad religiosa de visitar el mar, antepasado femenino de la vida, asociado a la fertilidad y a la tierra. Al mismo tiempo, una vez que han llegado a la costa, se encuentran con que, si no trabajan en los campos tabacaleros no podrán regresar a las montañas".

El tabaco se ha cultivado en el estado de Nayarit desde mucho antes de la conquista española. A partir de los años cuarenta de nuestro siglo, el mercado de tabaco creció como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, conduciendo al florecimiento de la agroindustria tabacalera en el estado. Nayarit tiene una población de 825,000 habitantes, de los cuales 99,000 viven en el municipio de Santiago

Ixcuintla. Este municipio es la capital mexicana del tabaco con tierra agrícola de primera y cultivos mayores que incluyen, además del tabaco, jitomate, frijol, chile, maíz, arroz, sorgo, plátano, mango, melón y papaya.

Aproximadamente unos 3,000 huicholes -que constituyen el 40% de la población total estimada de esta etnia- trabajan en el corte y ensarte de las hojas de tabaco del tipo Burley semi sombra (*Nicotiana tabacum*), que representa alrededor del 40% de la producción total de tabaco en el estado. Cada año, ejidatarios y propietarios rurales, se reúnen en las plazas de los pueblos para esperar a los huicholes y subcontratarlos como fuerza de trabajo barata. El trabajo huichol es apreciado por que el ensarte de las hojas es prácticamente un trabajo artesanal.

Para llegar a los campos tabacaleros los indígenas han hecho el viaje desde la sierra en condiciones infrahumanas y ahora deberán pasar varios meses en tierras contaminadas por los plaguicidas usados contra las plagas del tabaco. Los huicholes arriban hambrientos y sedientos. La "valiosa y apreciada" mercancía humana incluye mujeres embarazadas, bebés incapaces de llorar, mudos de dolor, que han sido recientemente paridos por madres desnutridas, tuberculosas. Ancianos desprotegidos y, aún los hombres "fuertes" llegan a estos centros de acopio humano en condiciones lastimeras.

Las negociaciones entre los huicholes y los ejidatarios y propietarios rurales, quienes actúan como intermediarios entre la fuerza de trabajo y el capital tabacalero, usualmente tienen lugar en las plazas de los pueblos, en las centrales camioneras o en las propias casas de los patrones.

En algunos casos, los huicholes piden, tímidamente, algunas "condiciones extras": cierta cantidad de tortillas al día por familia o alguna dotación de agua purificada. Pocos trabajadores obtienen estas condiciones extras. Para quienes las logran constituyen una gran conquista ya que, de otra manera, se verán obligados a beber agua de los canales de riego procedentes del río Santiago, uno de los más contaminados de México, o de los pozos de la región que también están contaminados ya que, por el uso intensivo que se hace de los plaguicidas en la zona, los peligrosos químicos se han ido filtrando hasta los mantos freáticos.

No todos los huicholes intentan negociar las condiciones de trabajo ni la tarifa por sarta, ya sea porque no saben hablar bien el español, por la timidez que los caracteriza o porque temen no ser contratados si se ponen "muy exigentes". Además, necesitan el trabajo urgentemente y terminan, generalmente, aceptando cualquier propuesta.

Cuando las negociaciones concluyen, generalmente han sido injustas para los indígenas. Algunas veces, después de discutir largamente sobre la tarifa y las condiciones de trabajo, el patrón se retira sin contratarlos y haciéndolos perder la oportunidad de entenderse con algún otro patrón.

En otras ocasiones, después de la primera o de la segunda semana de trabajo, los patrones sencillamente despiden a los trabajadores obligando a familias enteras a iniciar nuevamente un peregrinaje de varios días en busca de trabajo.

Después de la contratación los huicholes son transportados hasta los campos tabacaleros. En no pocas ocasiones, los huicholes tienen que enfrentarse al patrón para que, al final de su estancia en la costa, les sea liquidado el trabajo ya realizado.

Todos los integrantes de la familia trabajan en el corte y ensarte de las hojas de tabaco porque el trabajo se paga a destajo.

Así lo explicó un jornalero mestizo:

"-Como en 6 u 8 horas hace uno unas veinte sartas. A dos nuevos pesos la sarta de cinco agujas como ésta, a cuarenta centavos la aguja. En la tarde lo corta uno, entonces ya después lo acarrea uno a la ramada; ya otro día lo empieza a ensartar, ya está bueno de marchito y se termina el trabajo hasta que lo ensarta uno"

"-¿Y cuántas horas se tardan en cortar?"

"-Unas tres horas.

"-Entonces, a las ocho horas de ensarte ¿hay que agregar tres horas de corte?"

"-Sí, más o menos [...]"

El campesino describe con admiración las manos mágicas de los huicholes: "Como ellos [los huicholes] viera qué bien las hacen, unas sartas bien bonitas, ellos trabajan más bien que nosotros. Ellos tienen las manos, yo no sé, ¿verdad?, tendrán su gracia, porque, oiga, hacen buena artesanía. Este trabajo para ellos es fácil, más fácil. Tienen mucha agilidad en las manos. Dicen que es gracia que Dios les dio. Les dio Dios esa gracia" (Díaz-Romo, 1994).

Una de las razones por las que a los huicholes les atrae contratarse en el corte y ensarte del tabaco es porque estas operaciones se hacen al atardecer o al amanecer, cuando la temperatura es agradable comparada con el calor del mediodía. Durante el ensarte se mantienen bajo la sombra de las "ramadas"[fig. 16.8]. El trabajo en otro tipo de cultivos agroindustriales en la misma zona costera -jitomate, chile, frijol- los obligaría a exponerse al sol durante toda la jornada.

La aparente ventaja de trabajar a la sombra se convierte en una amenaza para la salud, ya que cuando los huicholes van cortando las hojas húmedas se van mojando de pies a cabeza. La piel húmeda absorbe más fácilmente los plaguicidas. La misma nicotina del tabaco causa irritaciones y urticaria en la piel, síntomas de lo que en los Estados Unidos ha sido identificado como *Green Tobacco Sickness* GTS [Reporte de morbilidad y mortalidad, 1993]. De acuerdo con un estudio de los Centros para el Control de las Enfermedades "Aproximadamente uno de cada 100 cosechadores de tabaco se enfermarán con la planta, no porque la mastiquen o la fumen, sino porque la tocan" [Schwartzkopff, 1993:3]. Los expertos del tabaco advierten que la dimensión en la que la enfermedad del tabaco verde o GTS por sus siglas en inglés, está afectando a los trabajadores, ha sido largamente ocultada porque con frecuencia es mal diagnosticada: "Los cosechadores adquieren GTS cuando su piel absorbe nicotina de las hojas de tabaco húmedas. Los cosechadores que no fuman o mastican tabaco son aún más vulnerables -y menos inmunes a los efectos- o aquellos que trabajan sin camisas de manga larga cuando el cultivo está húmedo" [Schwartzkopff, 1993:3].

Los niños, quienes participan activamente en el corte de las hojas, son particularmente susceptibles a los efectos peligrosos de los plaguicidas y la nicotina. Es "fácil" para ellos trabajar en la primera fase del corte porque recogen las hojas de la parte baja de la planta. Trabajan a lo largo de los surcos, cortando las hojas y embadurnándose con la goma y la resina pegajosa que impregna el tabaco. Al mismo tiempo, inhalan y absorben los residuos de plaguicidas tóxicos que han sido aplicados a las hojas.

Utilizar el término "condiciones de vida" es totalmente inapropiado. Las familias duermen en cartones, cobijas o plásticos bajo

las mismas sartas. De este modo tratan de protegerse del inclemente sol durante el día y de la fría humedad durante la noche pero exponiéndose, a la vez, a las sustancias tóxicas que impregnan las hojas. No hay agua potable, no hay drenaje ni letrinas. Aún los alimentos son cocinados bajo las sartas de tabaco. En lugar de incinerar los envases desechados de plaguicidas, de acuerdo a las instrucciones de la etiqueta -que algunas veces están escritas en inglés- los huicholes los usan para cargar agua de beber. Algunas veces incluso las llevan de regreso a sus comunidades como prácticos "souvenires" de la costa.

Con frecuencia los huicholes siguen trabajando en la oscuridad para ganar unos cuantos pesos más. Al fin, cuando el cansancio los vence, la nicotina y los plaguicidas cobijan unas cuantas horas de sueño.

Foto 74. Familia huichola cocinando en los campos de tabaco. Fotografía cortesía de José Hernández-Claire.

Los huicholes y la producción de tabaco del estado de Nayarit: contradicciones y relaciones letales.

El abuso en el consumo de la *Nicotiana tabacum* es radicalmente opuesto al uso ceremonial que los huicholes hacen de la *Nicotiana rústica*. El *macuchi* que cargan los *kawitero* es un recurso orgánico, cultural y religioso, mientras que el tabaco industrializado es una droga peligrosamente impregnada de productos tóxicos. Estos incluyen el bromuro de metilo, el gas más tóxico que se fabrica en el planeta, que destruye la capa de ozono y que es utilizado sin control para desinfectar la tierra en los viveros de tabaco. El Aldicarb es un químico extremadamente tóxico que se rocía empleando avionetas sobre las plantas y los jornaleros en la última etapa de corte del tabaco.

"Plaguicida" es un término genérico que incluye a los insecticidas, herbicidas, fungicidas, rodenticidas, nematocidas, acaricidas, molusquicidas, avicidas, nombrados de acuerdo a la plaga contra la que son activos [...] "Fumigante" es una clasificación basada en el estado físico del producto (gas). El Acta Federal sobre Insecticidas, Fungicidas y Rodenticidas (FIFRA) de los Estados Unidos, define a los plaguicidas como venenos económicos" [Moses 1993:916].

Los plaguicidas son venenos diseñados especialmente para matar. Son tóxicos que contaminan y degradan todo lo que tocan, contra ellos no hay remedios ni curas y, contrariamente a lo que sus productores pregonan, están acabando con los ciclos de vida y con los ecosistemas del planeta y sus habitantes.

Ni las compañías nacionales y transnacionales fabricantes de plaguicidas, ni los productores de tabaco o las instituciones de salud y medio ambiente del gobierno de México han tomado las medidas necesarias para proteger la salud de los trabajadores que manejan estas sustancias.

La desnutrición endémica que sufre la población huichola se agudiza por el incremento del alcoholismo, que es aún más frecuente durante la temporada de trabajo en la costa. Esto agrava el problema toxicológico:

"Los agricultores migrantes o estacionarios y sus familias, que cultivan y cosechan productos intensamente rociados con plaguicidas, constituyen el grupo más expuesto [...] Las minorías como grupo es el que tiene más probabilidades de ser expuesto a los plaguicidas, y dado que tienen menor control sobre la

frecuencia y la magnitud de sus exposiciones, el peligro potencial de sufrir problemas de salud crece" [Moses 1993:914-915].

La tabla 58 enlista los plaguicidas usados en los campos de tabaco. Elaborada a partir de los registros médicos disponibles, la gráfica 16.10 muestra el número de huicholes atendidos por intoxicaciones agudas causadas por plaguicidas durante el primer semestre de 1995. Cuando los "estacionales del campo" -término que reciben los jornaleros migrantes en las instituciones de salud- sufren intoxicaciones agudas y tienen que ser llevados a los servicios de urgencias de las clínicas de campo o a los hospitales de las ciudades más cercanas, corren el riesgo de no ser atendidos ya que no cuentan con "el pase" que los acredita como derechohabientes. Si logran ingresar, entonces puede ocurrir que no haya antídotos, medicamentos o que el personal médico no esté capacitado para atenderlos adecuadamente. "La falta de acceso o la no disponibilidades de atención adecuada a la salud contribuye significativamente al impacto de la contaminación ambiental y constituye el problema principal para los agricultores" [Moses 1993:915].

La Organización Mundial de la Salud (OMS) reporta que aproximadamente 3 millones de personas se envenenan cada año. Aproximadamente 20 mil mueren. El noventa y nueve por ciento de estos fallecimientos ocurren en los países del tercer mundo.

Los chamanes huicholes ya no conocen cantos ni ceremonias que puedan contrarrestar las mortales enfermedades que su pueblo y la humanidad están sufriendo a causa de estas sustancias. Es una paradoja, un crimen, que mientras el pueblo huichol se ha dedicado por milenios a mantener encendidas las velas de la vida en el planeta, en sólo cincuenta años se haya cerrado un círculo de veneno industrializado en el que el tabaco dejará de ser el alimento de los dioses porque ya no habrá ni dioses ni hombres que los adoren.

Este capítulo fue preparado con la colaboración de Ramón Salaberría y se tradujo al inglés por Kim López Mills. Les agradecemos a los dos!

Ciudad de México, octubre de 1996.

## **Bibliografía**

- AJAGI, Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas ac  
1994 Wixaritari - Los huicholes. Su modo de vida: resistir para sobrevivir. Ce Acatl 58. México DF.
- Camberos, Silviano y Jorge  
1995 Tabaco macuchi. Manuscript. Guadalajara Jalisco, México.
- Díaz Romo, Patricia  
1994 Huicholes y plaguicidas. Video. México.
- López de la Torre, Rafael (Pateyo)  
1995 Tabaco macuchi entre los huicholes, usos y costumbres. Comunicación personal. Nueva Colonia, Jalisco.
- Lumholtz, Carl  
1902 Unknown Mexico Explorations In The Sierra Madre And Other Regions, 1890-1898. Volumes I, II. Dover Publications. New York.
- Morbidity and Mortality Weekly Report  
1993 "Green Tobacco Sickness in Tobacco Harvesters - Kentucky 1992". In Morbidity and Mortality Weekly Report, Synopsis, April 9. Kentucky.
- Moses, Marion et al  
1993 Environmental Equity and Pesticide Exposure. Princeton Scientific Publishing Co. Princeton.
- Negrín, Juan  
1975 The Huichol Creation of the World. Yarn Tablas by José Benítez Sánchez & Tutukila Carrillo. E.B. Crocker Art Gallery. Sacramento, CA.
- Normas de producción para los tabacos de Cigarrera La Moderna S.A. de CV. Ciclo 91-92. 1991, México.
- Pacheco, Lourdes  
1995 Huicholes: el tabaco es la respiración de los dioses. Manuscript. Tepic Nayarit, México.
- Schwartzkopff, Frances  
1993 Tobacco Crews Risk Health in Fields of Nicotine. The Atlanta Journal and Constitution. Atlanta.
- Valadez, Mariano y Cheria'akame  
1994 Nacimiento del tabaco entre los huicholes. Comunicación personal. Santiago Ixcuintla Nayarit, México.